

## DIÁLOGOS CON LOS TRABAJOS

# *La apropiación de la belleza de Gladys Franco y Correspondencias entre Silvia Bleichmar y Hanif Kureishi de Daniel Moreira*



---

DAMIÁN SCHROEDER<sup>1</sup>

### APUNTES ACERCA DE LA HOMOSEXUALIDAD

Intentaré señalar algunas de las *ambigüedades y asimetrías* que nos plantean estos trabajos en relación al *erotismo*, presentados en aquel panel<sup>2</sup> y publicados en esta revista. La propuesta consiste en reflexionar acerca de ciertas interrogantes que nos interpelan en nuestra condición de psicoanalistas.

En «La apropiación de la belleza», G. Franco evoca la vida y la obra de Mishima, afirmando que en «...*Confesiones de una máscara* el autor narra en primera persona la peripecia del acceso a la adultez y el tormentoso descubrimiento de su inclinación homosexual a través de la recreación de sus recuerdos de infancia y adolescencia.»

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Silvestre Blanco 2460. Montevideo. Uruguay. damianschroeder@gmail.com

2 Panel Erotismo: Ambigüedades y asimetrías, V Jornadas de Literatura y Psicoanálisis, Centro de Intercambio de APU, 27 y 28 de mayo 2011.

La homosexualidad, presente desde siempre en la humanidad, ha sido fuente de «ambigüedades» y controversias en el campo psicoanalítico. Hubo un tiempo, incluso, en que al psicoanalista en formación se le transmitía que la homosexualidad era una patología a tratar y curar. La homosexualidad ha constituido, además, un punto ciego, una «ausencia», especie de emergente silencioso en el intercambio científico-institucional.

Señala Daniel Moreira que: «Algunas de las concepciones respecto a la homosexualidad que han estado presentes en prácticas y discursos psicoanalíticos no parecen haber permitido resolver estos conflictos.»

¿Cómo nos ubicamos como psicoanalistas en un tiempo de profundas modificaciones en la legalidad de los intercambios sexuales y en las formas de descendencia?<sup>3</sup>

El debate acerca de estas cuestiones no es ajeno a las presiones políticas que en el campo del Derecho delimitan ciertas legalidades de inclusión o exclusión. Varios países están realizando modificaciones en las legislaciones que abarcan prácticas en torno a la sexualidad que habían quedado ocultas y reprimidas, así como configuraciones familiares homoparentales y sus derechos a la adopción y a las reivindicaciones de procreación. Junto a ello se establecen normas legales antidiscriminatorias. Esto tiene un efecto de «naturalización» del objeto de debate que junto con la presión por lo «políticamente correcto» puede conllevar la dificultad para pensar psicoanalíticamente las posibles dimensiones conflictivas que puedan estar presentes.

En la cuestión de la homosexualidad se pone en juego la ideología del analista, en la que también pesa una dimensión político-institucional que no se puede desconocer. El abogar por la necesaria *diversidad* e igualdad desde el punto de vista de los derechos no debe impedirnos pensar acerca de la *diferencia* (evitando el deslizamiento hacia la connotación jerárquica) desde el punto de vista psicoanalítico.<sup>4</sup>

En nuestra praxis trabajamos los aspectos tanto hetero como homosexuales. No se trata de la homosexualidad, se trata siempre de la sin-

3 Título de la videoconferencia realizada el 29 de abril en la Torre de las Comunicaciones, Comisión científica de APU.

4 Concepto que Daniel Gil retoma de Laplanche-Freud en su reciente libro *Errancias*, setiembre 2011.

gularidad, del caso a caso, siendo preciso distinguir entre las conductas homosexuales y el ser homosexual. La homosexualidad (como la heterosexualidad) puede estar presente tanto en la neurosis, como en la psicosis o en la perversión. Es decir, no es posible adscribirla a una estructura psicopatológica particular.<sup>5</sup>

La pregunta acerca de por qué alguien es homosexual debe reconducirnos a una pregunta más general: ¿Qué es lo que hace que un sujeto realice una «elección» ya sea hetero u homosexual? El término elección es válido en el campo de las luchas por la igualdad en los derechos y en las justas reivindicaciones sociales. Es necesario diferenciar esta elección de la que conceptualizamos desde el psicoanálisis a partir de las determinaciones de los aspectos inconscientes en los que se juega lo pulsional, como también lo histórico acontecimental de cada uno.<sup>6</sup>

Foucault sostenía en una entrevista<sup>7</sup> que debía haber libertad de elección sexual, ya no libertad de acto. Con el psicoanálisis sabemos que nadie elige ser homo o heterosexual, tratándose siempre de las vías de tramitación de nuestra conflictividad inconsciente.

#### LA PARADOJA DE LA SEXUALIDAD MASCULINA

Daniel Moreira concuerda con Silvia Bleichmar, en que es necesario reflexionar acerca de ciertas fantasías presentes en los hombres, una forma de repensar lo que expresamente define como la ardua tarea de construcción de la masculinidad. Y que en tal sentido esa construcción en definitiva supone una relación entre el padre y el hijo varón que no debería definirse como homosexual sino más apropiadamente como parte de un proceso de desarrollo que en los hombres —según expresa— incluye lo que denomina fantasmas de masculinización. Estos fantasmas tienden en ocasiones a la búsqueda de la incorporación de la virilidad a partir de la relación con

5 Estas son ideas que surgieron en la actividad científica de APU del 9 de setiembre de 2011.

6 Segunda mirada del 15 de setiembre de 2011. Comisión Científica de APU.

7 (1982) Littoral 27, La opacidad sexual, Edelp, abril de 1999.

otros hombres que adquieren, precisamente, la categoría de fantasmas homosexuales. Proceso que se traduce en un deseo de masculinización que de modo paradójico despeja el camino que conducirá a una heterosexualidad posible.

A pesar de que Freud conceptualizó el Complejo de Edipo Completo destacando el papel estructurante del amor del varón por su padre y su represión para la consolidación de la identidad masculina, ha habido, de acuerdo a Silvia Bleichmar, una ausencia de una verdadera teorización en psicoanálisis de la peripecia edípica del varón, clásicamente entendida de un modo lineal, es decir, como un recorrido sin desvíos, reteniendo el varón tanto la zona erógena como el objeto y adscribiendo sus fantasmas femeninos a la bisexualidad constitutiva, «natural», en todos los seres humanos.

La propia Silvia Bleichmar se pregunta cómo sería posible que el niño recibiera el pene de un hombre que lo volviera potente sexualmente si no fuera a través de su incorporación. Una incorporación introyectiva que dejaría librada a la masculinidad al fantasma paradójico de la homosexualidad. En este punto cabe anotar que Bleichmar plantea el don del falo, esto es, el elemento que un hombre iría a buscar en otro mayor para la constitución de su masculinidad.

De ahí que Bleichmar plantee la pregunta que intentaría dilucidar la cuestión de cuándo esa presencia inquietante del padre puede devenir en estructurante en una u otra dirección de la elección del objeto sexual, duda que busca despejar afirmando que dependerá de las vicisitudes y destinos de los movimientos constitutivos que la engarzan, efecto de alianzas edípicas originarias y de traumatismos que el sujeto registra a lo largo de su constitución como individuo sexuado.

#### APUNTES ACERCA DE LA PERVERSIÓN

Referirnos a *las homosexualidades* significa interrogar al psicoanálisis con respecto a las formas que ha tenido y tiene de entender su articulación (o no) con las perversiones. Hay desarrollos psicoanalíticos que han conceptualizado a la homosexualidad como formando parte de la estructura perversa.

Paul Denis, psicoanalista francés, presentó una ponencia en el congreso de México<sup>8</sup> 2011 con el sugestivo título: *Cuando la homosexualidad y la perversión no coinciden*. Afirma que no hay perversión homosexual y distingue entre dos registros: un registro «perverso neurótico» y un registro «perverso relacional», la perversión propiamente dicha. En esta se ejercen sobre otro conductas que le generan daño, perjuicio, y con ellos la alteridad en el vínculo queda cuestionada. La perversión neurótica se expresa, por ejemplo, en el sufrimiento que las particularidades de su sexualidad le imponen a un individuo. El caso paradigmático, según Denis, lo constituye aquel en que el sujeto para tener relaciones sexuales tiene como condición *sine que non* el uso de un fetiche, cuya presencia le es necesaria y sin la cual ninguna realización sexual le es posible. La perversión relacional, la propiamente dicha, en cambio, impone al otro sus modalidades de placer sin tener en cuenta su deseo. Se puede hacer coincidir la noción de perversión con el comportamiento egocéntrico de uno de los *partenaires*, por su desconocimiento de las necesidades del otro y no con el carácter homosexual de esta situación o de las prácticas sexuales que la acompañan. Es en la presión de las conductas sucesivas de poder, de dominio impuestas despreciando el consentimiento del otro y no en la práctica sexual misma que reside la dimensión perversa. Hasta aquí lo señalado por Paul Denis.

Se ha operado en los enunciados psicoanalíticos un cambio, una operación por la cual la homosexualidad es separada de las perversiones. De la mano de ella se ha construido una conceptualización de la perversión basada en una condición de des-subjetivación del otro y del vínculo.

Este carácter de des-subjetivación con la que se define a la perversión se encuentra en otros autores psicoanalíticos. Ya Joyce McDougall distinguió las neosexualidades de la perversión en la que uno de los *partenaires* es indiferente a las necesidades o deseos del otro, cometiendo actos contra su voluntad que pueden incluir a menores y discapacitados.

Daniel Moreira, por su parte, señala que: «El discurso que asocia lo homosexual con lo perverso deja coagulado este conflicto de forma

8 Agradezco a Lourdes Villafaña haberme puesto en contacto con la ponencia de Paul Denis. La traducción de estos fragmentos de la ponencia de Paul Denis corre por cuenta del autor de este trabajo.

performativa. Bleichmar propone pensar lo perverso como la desubjetivación del otro más allá de la elección de objeto en particular.» Esta forma de comprensión de la perversión nos reconduce a la «asimetría en relación al erotismo» presente en el título de este panel.

#### LO OMINOSO EN KUREISHI

Coincidimos con Daniel Moreira en lo perturbador que resulta la lectura del siguiente fragmento de la obra autobiográfica *Mi oído en su corazón* de Hanif Kureishi:

*«Mientras mi madre ocultaba su cuerpo -era algo privado-, a papá le encantaba que yo le tocara. No le interesaba demasiado mi cuerpo ni sus instintos alborotados, quien tenía que disfrutar de los placeres era él. Cuando se bañaba me llevaba consigo. En aquel minúsculo cuarto de baño, yo le lavaba la espalda, le frotaba la cabeza con aceite, me ponía de pie sobre su espalda, le daba masaje en las piernas y en los pies...: era una intimidad que yo adoraba, porque el niño se siente privilegiado al cumplir con la tarea que sabe que es la de la esposa, y el padre se convertía felizmente en la criatura adorada, mimada una y otra vez (Kureishi, 2005, 71-72).»*

Esbozaremos algunas referencias que nos hacen pensar de qué manera algo de lo perverso-asimétrico y por tanto ominoso, está en juego en lo expuesto, así como intentar establecer su relación con la dimensión incestuosa y el goce entre el adulto y el menor. En qué sentido dan cuenta de aspectos estructurantes o si se trata de procesos de des-subjetivación, cuando lo esperable entre el niño y el adulto es que se mantenga por parte de este la necesaria asimetría sexual y simbólica, tal como lo señala Silvia Bleichmar.

Compartimos lo afirmado por Moreira en que este relato autobiográfico que realiza Hanif Kureishi en que el padre lo llevaba a ducharse con él, promoviendo una erotización pasivizante tiene un carácter ominoso. El exceso y el abuso se hacen presentes, transgrediéndose la prohibición del goce intergeneracional. Se trata de la falla del adulto quien aparece como apropiándose del cuerpo del niño, negando su condición de sujeto deseante y de derecho a la protección. ¿Dónde está el límite? ¿Dónde está el ordenador que pone

coto a la apropiación gozosa del cuerpo del niño por parte del adulto?<sup>9</sup> Resta por redefinir la función del padre, como inscripción de la *métaphora paterna*, como *nombre del padre* que posibilite un reordenamiento de la función terciaria mediando entre los deseos del niño y del adulto.

No obstante, nos hallamos frente a otra paradoja, que consiste en que la angustia puede ser fuente de creación, ejemplificada tanto en la calidad literaria alcanzada en la obra de Kureishi en la que recupera la figura paterna como en el relato autobiográfico que la evoca, en el que da cuenta a su vez de su propia condición como padre.

#### LA OMINOSA APROPIACIÓN DE LA BELLEZA EN MISHIMA

La función especular y ominosa del otro es magistralmente retratada por Mishima en la recreación del personaje del viejo Shunsuké. El joven Yuichi a pesar de ser de sorprendente belleza solo puede apropiarse de ella cuando el otro se la destaca. Yuichi se mira en un espejo mientras el viejo lo mira a él y dicha apropiación, como consigna Franco, efecto de la ferviente alabanza, de ese veneno artístico y potente de las palabras pronunciadas por el viejo Shunsuké, convertirá al joven Yuichi en instrumento de sus venganzas. Nos preguntamos por el carácter ominoso de esta apropiación en la medida que en el propio proceso de transformación, veneno artístico mediante, el joven queda a merced de los deseos del viejo.

La angustia manifiesta en la obra y en la vida de Mishima por la pérdida de la juventud indica la imposibilidad de renunciar a lo que una vez fue, al ideal, al Yo ideal. Se desmiente la imposibilidad de tener todo en ese momento extraordinario de fascinación y goce frente a la belleza, como forma de evitar el sentimiento de pérdida. Se relacionan lo bello, lo sublime y el tiempo conjugándose de un modo que busca conjurar la finitud del ser humano, lo irremediable del envejecimiento y la muerte.

Lo que del autor nos aporta G. Franco, pone en primer plano la angustia de Mishima ante el inexorable paso del tiempo y la imperiosa

(¿imperial?) necesidad de su detención, una potente idealización de un perpetuo pináculo de la belleza. La referencia a lo imperial tiene que ver con la evitación de un reduccionismo que no tenga en cuenta el valor simbólico del seppuku en la cultura samurai del Japón imperial. Son sus propios discípulos quienes acompañan a Mishima en ese último instante y cuando algunos amigos le llevan a su madre flores de luto, en ese momento tan singular ella les recrimina: «*no debíais haberlas traído de luto. Hoy es el día más feliz en la vida de mi hijo*».<sup>10</sup>

Figura enigmática del otro, encarnado en la figura de la madre, que convoca lo ominoso siempre presente en lo familiar.

#### ALGUNAS NOTAS ACERCA DE INCONSCIENTE Y SUBJETIVACIÓN

G. Franco afirma que la confrontación cultural entre Oriente y Occidente marcó la vida y la obra de Mishima. Pero al mismo tiempo cuestiona el señalamiento de dicha confrontación como conflicto definitorio de la decisión suicida. Se perdieron otros hilos de esa conflictiva inconsciente opacando «...la visibilidad de otras líneas de conflicto poderosas como pueden haber sido la tramitación psíquica de la bisexualidad... y la angustia por la inexorable pérdida de la juventud, angustia manifiesta a lo largo de la obra, rastreadable en su correspondencia, deducible de sus actos.»

La confrontación cultural entre Oriente y Occidente nos conduce a la problemática de las causas inconscientes y sociales. Es preciso subrayar la heterogeneidad radical que existe entre la constitución del psiquismo y la producción de subjetividad, idea esta en la que ha insistido Silvia Bleichmar.

La referencia a *la* homosexualidad (en singular) como habiendo existido desde el principio de los tiempos no toma en consideración las dimensiones histórico-sociales de producción de las formaciones del inconsciente y los procesos de subjetivación en general y las formas de erotismo en otras épocas y culturas en particular. Ejemplo de ello lo constituyen las prácticas



(¿praxis?) homosexuales, sus discursos y vida cotidiana en Grecia, en el movimiento uranista a fines del siglo XIX en Europa y retomado por Nin Frías a comienzos del siglo XX en nuestro país<sup>11</sup>, el activismo protagonizado por Magnus Hirschfeld en las primeras décadas del siglo XX en Alemania y Austria, el Japón ambientado en la postguerra de los años 50 recreado por Mishima y el actual contexto de mundialización y globalización de los movimientos gay y lesbiano (LGBT). El desafío consiste en diferenciar lo contingente de la invariante. Las preguntas remiten a cómo estos cambios en lo real y en lo imaginario afectan al orden simbólico. Dentro de ellas una interrogante fundamental refiere al Complejo de Edipo. Aunque no constituya un aspecto esencial de la subjetividad humana y, por lo tanto, un universal humano, el complejo de Edipo tiene igualmente un valor estructurante de la fantasmática del deseo en las sociedades patriarcales.<sup>12</sup>

Moreira cita a Judith Butler que piensa al Edipo solo como *un nombre para la triangularización del deseo* (Butler, 2009), y se pregunta por el lugar del tercero.

Bleichmar, por su parte, con el propósito de ir más allá de las diferentes formas históricas que asume, conceptualiza al Edipo como estructura fundante de la cultura en tanto prohibición del goce del adulto respecto del niño.

De acuerdo a Dufour, el hombre desde siempre ha necesitado de la sujeción a un Otro que le brinde un fundamento simbólico fundacional. En la actualidad, caracterizada por los procesos dialécticos entre la modernidad y la postmodernidad, existe una tendencia a abolir la distancia entre el sujeto y el Otro. Los modos de subjetivación se caracterizan por una función reflexiva de una figura del otro dispersa, fragmentada y/o en red, observándose un cuestionamiento de las leyes de la diferencia sexual y de las generaciones organizadoras de la inscripción simbólica de la pulsión.

Según Dufour, el psicoanálisis oscila entre una concepción normativizante de la figura de un **Padre** y la disolución absoluta de esta referencia.

11 José Assandri, *Cuerpo perverso, Cuerpo converso*, 2º Congreso de Psicoanálisis de APU, 2002.

12 Daniel Gil, 2002.

Daniel Gil<sup>13</sup> afirma que la figura terrible del padre imaginario reaparecería en el imperativo al goce, con la exaltación de lo diverso que caracteriza esta época de liberación de las formas del erotismo y en la que el lugar del tercero, de la ley, aparece cuestionado.

Esta caída de las definiciones ternarias es también señalada por Dufour<sup>14</sup> como teniendo efectos devastadores en la subjetividad. La primacía de un Mercado que ignora al Tercero promovería, a juicio de este autor, la indistinción de los sexos. Habría un vínculo entre las demandas del derecho a la elección sexual y el triunfo del Mercado. No se trataría ni de dar muerte al Padre simbólico, ni de la defensa del Patriarcado. Entre la renegación y el dogma, el desafío consiste en la exploración de las nuevas «economías» psíquicas. ♦

13 *Errancias*, 2011.

14 En: *El arte de reducir cabezas*, Paidós, 2007, libro que fuera reseñado por Mónica Vázquez en la RUP 112.

## BIBLIOGRAFÍA

ASSANDRI, J. *Cuerpo perverso, cuerpo converso*. En: *El cuerpo en Psicoanálisis*. Congreso de Psicoanálisis, 2º. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo, APU, 2002.

BLEICHMAR, S., *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

DENIS, P. Congreso Internacional de Psicoanálisis, 47º. International Psychoanalytic Association. México, DF. <http://www.ipa.org.uk>. Recuperado en 2011.

DUFOUR, D. R. *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

GIL, D. *¿Por qué me has abandonado?: el psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo, Trilce, 2002.

GIL, D. *Errancias. Freud y Lacan en los pagos de San José de Mayo*. Montevideo, Trilce, 2011.

La opacidad sexual. *Littoral* n. 27; 1999.